

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El Director de Estudios Psicológicos se publica en Madrid, el 15 de cada mes.
El precio de la suscripción es de 10 pesetas.
El precio de la suscripción es de 10 pesetas.

Se publica en Barcelona en la calle de Pelai, 15, y en Palma de Mallorca en la calle de la Libertad, 15.
En el taller de litografía pueden hacer los señores suscritores suscripciones.
Cada número se vende a 1 peseta.
D. J. M. FERRAZ Y VILA, Director.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

1881

Los señores de Estudios Psicológicos se publica en Madrid, el 15 de cada mes.
El precio de la suscripción es de 10 pesetas.
El precio de la suscripción es de 10 pesetas.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La Revista de Estudios Psicológicos se publica del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 32 páginas en cuarto con cubierta.

Precio en la Península. Por un año. 5 pesetas.
Extranjero y Ultramar. Por id. 10

Se suscribe en Barcelona en la calle de Pelayo, 7, 4.º, 2.º—Palma de San Justo, 9, Taller de Encuadernaciones de D. Arnaldo Mateos.

Los de fuera de Barcelona pueden hacer las suscripciones directamente remitiendo el importe en sellos de correos ó en giros de fácil cobro á favor de *D. J. M. FERNANDEZ, Pelayo, 7.*

No se admiten suscripciones por ménos de un año. Todos los abonos parten desde 1.º de Enero.

Las nuevas suscripciones que se hagan durante el año, recibirán los números que se hayan publicado desde Enero del mismo.

No se servirá pedido cuyo pago no se haya hecho por adelantado.

Los Directores de los CENTROS ESPIRITISTAS podrán dirigirse á esta Administracion si gustan, para ponerse de acuerdo y facilitar los medios de adquirir libros y Revistas con pactos ventajosos, para sus conferencias de estudio.

Los tomos de «Revista» de años anteriores, si se toman juntos, se hará una notable rebaja.

La correspondencia que se dirija á esta Administracion no será atendida si no trae los correspondientes sellos para la contestacion, con el de certificado, si se piden libros.

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

PERIÓDICO MENSUAL.

AÑO XIII.

1881.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LEOPOLDO DOMENECH,
calle de Basea, núm. 30, principal.

ANUNCIOS.

Libros de la Direccion de este periódico.

COLECCIONES DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS» de los años anteriores.—Un tomo cada año.—Rústica, 5 ptas.
FILOSOFÍA ESPIRITUALISTA—EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS, por KARDEC.—Traducción de la última edición francesa.—Un tomo 8.º mayor.—3 ptas.
LIBRO DE LOS MÉDIUMS, por KARDEC.—Idem Idem.—3 ptas.
EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO, por KARDEC.—Un tomo 8.º mayor.—3 ptas.
EL CIELO Y EL INFIERNO Ó LA JUSTICIA DIVINA.—Edición económica 1 pta.
EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS, por KARDEC.—Edición económica.—1 pta.
¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?—La edición más completa, por KARDEC.—50 cént. de pta.
CARÁCTERES DE LA REVELACION ESPIRITISTA.—25 cént. de peseta.
VERDADERA DOCTRINA.—50 cént. de peseta.
ARMONÍA DE LA FÉ Y DE LA RAZON.—Agotada.
EL ESPIRITISMO EN LA BIBLIA.—50 cént. de peseta.
DICTADOS DE ULTRATUMBA, de NAVARRO Y MURILLO.—1 peseta 50 cént.
COLECCION DE ORACIONES ESPIRITISTAS.—Nueva edición mejorada.—Una peseta.
MELODÍA DEL ESPÍRITU DE YSERN.—50 cént. de peseta.
CELESTE.—Novela Espiritista por LOSADA.—2 ptas. 25 cént.
ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO PARA LA UNIDAD RELIGIOSA.—50 cént. de peseta.
LEILA Ó PRUEBAS DE UN ESPÍRITU.—1.ª y 2.ª parte.—3 ptas. 50 cént.
CATECISMO ESPIRITISTA, de Mr. TURCK.—Obra recomendada para los que asisten á los centros espiritistas.—50 céntimos.

EDICIONES ECONÓMICAS DE LOS LIBROS FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO POR KARDEC.
EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS.—EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS.—EL EVANGELIO.—EL CIELO Y EL INFIERNO.—EL GÉNESIS.—OBRAS PÓSTUMAS. A razon de una peseta cada uno de estos títulos.
EL CATOLICISMO ANTES DEL CRISTO, de TORRES SOLANOT.—3 pesetas.
LAZOS INVISIBLES, de MANERA.—2 ptas.
ESTUDIOS SOBRE EL ALMA, por ARNALDO MATEOS.—2 ptas. 50 cént.
TINIEBLAS Y LUZ, de NAVARRO MURILLO.—2 ptas.
CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS, del mismo.—1 pta.
MORAL Y FILOSOFIA ESPIRITISTA, por JOSÉ ARRUFAT.—1 pta.

Además, todas las obras Espiritistas que se han publicado en España, tanto de Autores Españoles como Extranjeros.

Si se quieren los libros encuadernados, se aumentará el valor de lo que cueste la encuadernación.

Todos los gastos que ocasionen los envíos, serán de cuenta de los que hagan los pedidos.

Al remitir las notas de los pedidos, deberá manifestarse el conducto por el cual deben hacerse los envíos.

No se responde en ningun caso de las pérdidas de los paquetes, una vez entregados á la dependencia conductora.

Los pagos deben hacerse al contado.

Los pedidos que vengan de las Américas deberán indicar casa ó corresponsal en Barcelona que responda del valor de las facturas.

Los descuentos se harán, segun la importancia de los pedidos.

DIRECCION Y ADMINISTRACION.—Pelayo, 7.

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

El Espiritismo en España en el año 1880.—El Evangelio y la Ciencia.—Exigencias del pensamiento moderno.—Grupo «La Paz».—Una sesión notable de Espiritismo.—El deber del escritor.—Ayer y hoy.—Necrologías.—Crónica.

Folleto: Catecismo Espiritista.

A LOS SUSCRITORES que por cualquier causa no hayan podido hacer efectiva la suscripción del año pasado, se les continuará mandando la Revista si lo avisan con tiempo. Si no quisieran continuar, se les suplica remitan el importe de la suscripción, ó los números recibidos.

La Dirección y Administración de esta «Revista» se ha trasladado á la calle de Pelayo, n.º 7, 4.º-2.º—Se ruega á los señores suscritores que estén en descubierto remitan el importe de la suscripción en sellos de correo ó del modo que les sea más fácil.

El Espiritismo en España, en el año 1880.

El año 1880 fué de prueba para el Espiritismo y los espiritistas. Los elementos contrarios de todas las escuelas, las personalidades aferradas á sus hereditarias preocupaciones y particularmente á sus prebendas y á sus intereses materiales; todos los vicios encarnados en esos seres que cierran los ojos á la verdad para no perder el más pequeño de sus goces, y hasta aquellos mal aconsejados espiritistas que sin escuchar á nadie se entregan al ridículo, envueltos en la pestilente atmósfera de seres contrarios á todo progreso moral, que desencarnan á millares llevándose como único patrimonio la ceguera del alma, forman las huestes que han luchado y luchan frente á frente de nuestra idea. El Espiritismo

y los espiritistas, sin embargo, han probado en esta jornada como en las anteriores, que la base de sus creencias es inquebrantable, y que á pesar de todo, la regeneradora creencia prevalece y prevalecerá, porque vino encarnada en el primer hombre y se irá con el último que habite este planeta, para llevarla á Dios con la pureza que vino, despojada de doctrinas y mandamientos de hombres.

La prensa espiritista ha defendido bien su puesto; los verdaderos propagadores de nuestra creencia no se han dado punto de reposo para esparcir la buena semilla; la polémica contra vetustas ideas se ha sostenido victoriosamente por la conocida escritora Amalia Domingo y Soler, sin abandonar nunca los principios fundamentales y razonados textos de Kardec; se han organizado algunos centros, formado otros, y se han establecido bibliotecas espiritistas en varias sociedades. Los periódicos de todos los matices políticos han respetado mejor que en años anteriores nuestras creencias; hemos leído en los mismos, interesantes artículos escritos con el criterio espiritista, y las escenas grotescas representadas en los teatros, ridiculizando el Espiritismo, desaparecen para dar paso á las mejores composiciones dramáticas en las que descuellan cuadros sublimes de moral espiritista.

Pesa sobre nosotros, sin embargo, densa atmósfera, como si bajo el hermoso cielo de España, un mal genio hubiera reunido todas las fuerzas reaccionarias para detener la marcha de nuestro progreso; pero mientras que esas fuerzas batidas y dispersas vienen atrincherándose en la movediza arena, se hace Espiritismo en el silencio de los salones, en la confianza de las familias, en el palacio y en la cabaña; por todas partes penetran sus benéficos eflúvios.

El número de sabios que se dedica á examinar y comprobar los fenómenos espiritistas, aumenta todos los días, obteniendo grandes resultados, y si las eminencias de nuestro país, que conocen, estudian y profesan nuestras creencias, no se declaran abiertamente espiritistas, será porque así conviene al cumplimiento de su misión, y es preciso que respetemos los designios de la Providencia, de la que somos solo instrumentos más ó menos útiles, según nuestro progreso moral é intelectual. En cambio, tenemos entre nosotros verdaderos apóstoles, que como los pescadores del tiempo de Cristo, viven de un triste jornal y muchos de la caridad de sus hermanos; apóstoles sin estudios, casi ignorados, que trabajan en primera línea y afrontan la miseria; que escriben y propagan con admirable éxito, sin ser sabios ni mucho menos. A estos debemos también nuestros plácemes y merecidos elogios, y si les dejamos en su humildad en el rincón de sus agrupaciones, sin publicar sus nombres, es por no ofender su modestia, pudiendo estar seguros que serán elevados á gran altura por quien sabe juzgar con más justicia que los hombres. No busqueis recompensa en la tierra, hombres de fé y de corazón, porque no la tiene aquí quien mejor la merece; en vuestros sufrimientos y en las grandes necesidades está vuestra purificación. No

os desaliente el mundo con sus injusticias, porque todo se revuelve y agita en este caos de ideas; el rico y el pobre, el sabio y el ignorante, el orgulloso y el humilde, todos prestan su apoyo consciente ó inconsciente á la armonía del conjunto que prepara la nueva era, cuyos albores se reflejan en el Espiritismo.

Empezamos el año 1881 con el XIII de nuestra REVISTA, que deseamos sea fecundo en todos conceptos, para bien de nuestras creencias, deseando á nuestros abonados y á todos los espiritistas, la paz del alma y el valor suficiente para trabajar en favor de nuestra idea regeneradora.

El Evangelio y la Ciencia. (1)

SEGUNDA SERIE.

I.

Hagámonos meritorios de la oficina cristiana, de donde solo brotan dones gratuitos y abundantes para los obreros.

Busquemos fuerzas en la fuente de la salud, donde solo bebe el que aplica los sifones de la oración y la humildad.

Pidamos, llamemos á la puerta de la verdad; para recibir, y que se nos abra.

Y puesto que la letra mata y el espíritu vivifica, no volvamos los ojos atrás, ni temamos por nada: la ignorancia y la pequeñez, que nos abrumba ante la grandeza de nuestro tema, no debe detenernos en nuestros vacilantes pasos.

Conocidas son ya nuestras teorías eclécticas y armonistas: por creer que la variedad constituye la unidad; que la tolerancia es la primera base científica; que el Espiritismo es la síntesis del siglo; y que es llegado el tiempo de matar exclusivismos, concediendo la palabra libre á todos, y entre ellos á los pobres oscurecidos.

No volvamos á los pontificados de escuelas, y busquemos el perfeccionamiento científico por la labor colectiva, admitiendo toda buena teoría sin prevenciones de prudencia.

Esto supuesto, yo admito las sabias doctrinas societarias, sus teorías serias, y matemáticas; su admirable solidaridad de intereses; su nuevo mundo industrial; sus cultivos artísticos; y el sublime panorama de ciencias nuevas que descubre; constituyéndome de este modo discípulo de Fourier, como lo soy de Bastiat, de Hegel, de Krause, ó de Platon, y de todo el que me enseñe algo de provecho.

(1) Aunque algunos de nuestros lectores encuentren muy extensos estos estudios de «El Evangelio y la Ciencia», hemos creído conveniente publicar esta segunda serie que nos ha remitido su autor, porque los creemos de interés como los ya publicados, puesto que combaten interpretaciones erróneas de moral, que siguen algunos científicos.

o Compilando, pues, mis estudios económicos, que son bien escasos, lo mismo en los sistemas individualistas que socialistas, y concretándome principalmente á la escuela falansteriana, que es la que á mi juicio presenta mejor forma científica, me pregunto: ¿son compatibles la teoría pasional, los desarrollos de los destinos societarios, con el Evangelio?

Debo advertir que prescindo de la Economía social individualista, porque esta desde luego admite los fundamentos morales del Evangelio y sus virtudes: el trabajo y laboriosidad, el ahorro, la modestia en todo, el perfeccionamiento, la libertad, la fraternidad, como condiciones de las leyes del trabajo, y de la economía de la vida. Lo útil y lo justo van inseparables en estas teorías; y es incumbencia de las escuelas el discutir si es posible en la práctica realizar sus ideales con los medios que proponen. No descendemos á detalles ni á problemas aislados. El querer matar el egoísmo y el orgullo exaltando la personalidad por el derecho confundido con las pasiones pequeñas, y dividiendo todos los intereses, que giran en una perpétua guerra inconciliable, nos parece un callejón sin salida; el querer matar el monopolio con otro mal mayor, cual es la mentira y anarquía engendradas por la libertad comercial, nos parece un círculo vicioso; pero repito que allá se las entiendan todos con sus teorías.

Me basta saber que admitan el cristianismo en su esencia, por más que le pegan algún golpe sobre derecho al trabajo y á la asistencia de las escuelas contrarias, y el derecho á la usura proclamado en sus libérrimas teorías económicas; amen de que censuran algunos textos bíblicos, que tomados á la letra serían en verdad la destrucción del mundo. Tal sucede con los versículos en que se manda no afanarse por mañana, y sobre el fin del mundo. Pero todo esto es accidental. Los socialistas son más cristianos en ciertos detalles. Dejemos, pues, á unos y otros, y quedémonos ahora con la escuela societaria.

La pregunta de si la ciencia social se armoniza con el Evangelio, implica seguramente una respuesta que explique las interpretaciones que yo hago de aquella; pues en toda escuela hay necesariamente *diversidad de criterios* para los pormenores, aun admitiendo los fundamentos generales de la teoría.

En las grandes alturas de la ciencia no es posible que la razón esté eliminada de la gran unidad de los conciertos; ni reputo divorciada su influencia de las demás series de facultades anímicas; antes creo que ella gobierna las pasiones constitutrices de las armonías en lo subjetivo y en lo objetivo. Encontrando en mí la verdad de la razón, como hecho innegable, como reguladora de mis juicios, libres determinaciones y actos; como faro que ilumina la conciencia; como oráculo que me impone el deber, y me ordena la virtud; como instrumento que me dá el conocer; no tengo que buscar fuera de mí pruebas que me sobran para pensar por mí mismo y *á mi placer*, y no según deseos de nadie. En virtud de este racionalismo moderno *debemos gobernar las pasiones*.

Siendo verdadero este principio moral, con él bastaría para probar su acorde con el Evangelio.

Dos teoremas fundamentales constituyen la ciencia social: *la serie distribuye las armonías; las atracciones son proporcionales á los destinos*. Estos dos teoremas se demuestran en la escuela con abundancia de datos sacados de la naturaleza, de la historia y del psicologismo. Atracciones ó pasiones en la técnica societaria son los impulsos que nos mueven á obrar instintivamente, y que subsisten á pesar de la reflexion. Los destinos son los resultados pasados, presentes y futuros, de las leyes matemáticas establecidas por Dios.

Dios distribuye las atracciones ó móviles pasionales sobre los individuos y sobre las sociedades, doble carácter del gobierno providencial sobre la humanidad.

El hombre recibe aquellos impulsos individual y colectivamente; y en uno y otro aspecto es gobernado y gobernante por lo que recibe, y de lo que obtiene, para el cumplimiento de sus destinos. Al lado de los resortes inconscientes é instintivos que germinan en él y le estimulan, existe una libertad racional, que debe buscar por sí misma el progreso; aunque esto sea en último análisis una fase de manifestacion de lo divino que mora en nosotros, y que constituye parte alícuota de la *Gran Atraccion Universal*.

Pero descendiendo á los análisis, es evidente que los impulsos divinos se siembran en las colectividades lo mismo que en los individuos, los cuales sumando sus efectos, humana y libremente considerados, dan una resultante comun, que determina el carácter de una época, de un pueblo ó de una simple asociacion, ó bien realizan una empresa social, un hecho de vida colectiva ó una faz de los destinos. Así marchan acordes las leyes divinas y el libre albedrío humano.

Conviene fijarnos en estos hechos evidentes, que podemos comprobar en cada uno de nosotros, ampliando así los horizontes de la ciencia pasional y relacionándola, con esferas positivas, necesarias al concierto antropológico y general.

Acepto la mayor pureza y rectitud de intencion en los societarios, que analizan solo el gobierno providencial deduciendo «*que las pasiones deben gobernarnos á los hombres una vez combinadas segun su ley en la mecánica social*»; pero ¿no puede deducirse de esto que la ley de la armonía colectiva es la misma que de antemano habrán aplicado los individuos consigo mismo? En tal caso surgen del sistema de las atracciones, tan poderosa la resultante colectiva (destino) como poderoso es el aguijon individual (*proporcionalidad de destino y atraccion*); y tan enérgicos los resultados corporativos, los lazos de sociabilidad creciente, y los progresos colectivos, como vehementes son las atracciones recibidas, pasadas á categoría de pasiones y modificadas estas en nuestro laboratorio psicológico por sus relaciones y contactos con las demás facultades anímicas.

La *armonía consigo mismo* es la primera que se efectua en nuestro comer-

cio atractivo. El hecho exterior es un resultado complejo que lo determinó la síntesis anímica, con sus equilibrios ó desequilibrios internos. Por eso los vicios y las virtudes de las sociedades son resultados naturales del estado de los individuos.

Nacen de esto con brios las tendencias individualistas, tan raras y múltiples, que de ellas es preciso constituir escuelas que cultiven sus manifestaciones legítimas, puestas hoy en frente de otras que con más ó ménos acierto y fortuna fomentan la solidaridad.

Esto sucede en las esferas del puritanismo científico.

Las escuelas se mantienen en sus puestos respectivos teniendo á raya las expansiones subversivas de los demas.

Más abajo de estas alturas solo encontramos profundos errores, lamentables ilusiones, de que todos participamos, en todas las escuelas.

De modo que ni en la baja ni en la alta ciencia puede admitirse que las pasiones nos gobiernen, porque verificada la recepcion del estímulo y su halago, no solo se interesa la sensibilidad, sino que se interesan la inteligencia y la voluntad, para hacer nula ó efectiva por la obra la energía recibida de lo exterior. Toda idea ó deseo que no se ajuste al progreso cumplido en el individuo solicitado, será rechazado, porque está fuera de su armonía interna. En esto se justifican las *tentaciones* en su más lato sentido, y el destino no es dejarse vencer de ellas, sino vencerlas. Tenemos toda la historia cumplida en abono de esta teoría, y claro es que solo conocemos por la experiencia y por los móviles secretos de la revelacion.

¿Pero es *gobernando nosotros las pasiones* como debe entenderse la teoría societaria? Esto es indudable.

El hombre refleja en sí las armonías exteriores de la sociedad y de la naturaleza. Como en la naturaleza, hay en él juegos de fuerzas encontradas y antitéticas, y antes que en la sociedad se manifiesten los discordes, sucesiones, variedades y acordes, que se han operado en el mundo subjetivo por las fuerzas múltiples que lo solicitan. El sér más armónico es el que mejor abarca en sí mismo las oposiciones exteriores, el que mejor desarrolla sintética y analíticamente sus diversas facultades, y aplica en ellas las leyes de la armonía universal, realizando *equilibrios progresivos* en sus variados móviles.

Los modos distintos de refractarse en nosotros la verdad se nos han dado para que integralicemos nuestra educacion, y para que el hombre sea una imágen de la armonía del mundo, lo mismo en ciencia, que en moral, filosofía, arte ó industria.

Hay dentro de nosotros las mismas luchas y fenómenos que en la historia sucesiva de las sociedades: cambian en nosotros las aficiones, los deseos, los ideales.

Hay muertes y nacimientos de aspiraciones, como en la sociedad hay muertes

y nacimientos de instituciones y costumbres. La ley de armonías, de movimiento y progreso, es igual en todas partes.

Pero en el orden sucesivo de aparicion es cronológicamente anterior la armonía del hombre consigo mismo, á la armonía social, salvo las influencias que esta puede operar en el individuo para contribuir á su regeneracion y adelanto.

Si los progresos sociales han de procurar mejora al individuo, es á condicion de que cada uno dé á la masa el mejor orden de manifestacion brotado de su subjetividad armónica.

Al apreciar, pues, la armonía del hombre consigo mismo, y estudiarle en sus luchas y placeres íntimos, en sus equilibrios y desequilibrios, en las leyes que le gobiernan, estamos de lleno en el campo de la moral y de las virtudes, que exigen el concurso de todas las facultades para operar los conciertos relativos del hombre en sí, con la sociedad y con la naturaleza, y con Dios. Aquí aparece el cristianismo como fuente de vida y sol eterno de luz que viene á iluminar la ciencia, á darla poder, y á eclipsar la pequeñez humana. ¿Qué doctrina restablece como él los equilibrios internos, ni desenvuelve mejor las fases progresivas del mejoramiento del hombre? Despues de habernos enseñado con la práctica el cómo se vencen las sujestiones atrasadas de los periodos suversivos, nos envia el Espíritu de Verdad que nos descubre los infinitos horizontes de las armonías universales. En estos dos terrenos la ciencia societaria queda atrás de las doctrinas cristianas.

Los falansterianos no han profundizado á mi parecer ni las relaciones cosmógicas, como hoy lo hace el Espiritismo, ni los secretos de la armonía del hombre consigo mismo.

Sobre lo primero no tenemos que insistir, porque lo confiesa ingénuamente Fourier, dejando iniciado el asunto; sobre lo segundo habla de *equilibrios de pasiones*, pero más con aplicacion á la constitucion y organismo social, que á la aplicacion interna.

Fourier en la *Confirmacion sacada de las Escrituras para probar el advenimiento del reino de armonía*, prometido por el Salvador; su discípulo Considerant en el *Verdadero sentido de la doctrina de la Redencion* y otros correligionarios de la Escuela en *Interpretaciones armónicas de la Revelacion*, han demostrado que la predicacion de Cristo era la profecía de un estado armónico social futuro; pero á mi juicio debian haberse internado más en el asunto y haber demostrado ámpliamente que la práctica de las máximas cristianas eran tambien el camino seguro de llegar al deseado fin. ¿Cómo se realiza el perfeccionamiento? Esto solo queda apuntado, y es necesario ampliarlo. El progreso consiste en cada uno en el desenvolvimiento de todos los resortes, en el engranaje adecuado de los mismos, en el mecanismo armónico de las fuerzas

múltiples y *encontradas* que nos solicitan. Será incompleto para esto el Evangelio; pero ahí está su desarrollo último espiritista que lo integra.

La verdad expuesta por Fourier de que *el Salvador de las almas será Salvador de las sociedades*, viene á corroborarse por los desarrollos científicos.

Los mejores discípulos de la Escuela marchan por este camino. Cantagrel admite la absorcion de pequeñas pasiones por otras superiores. Hugo Dohertes, que ha escrito sobre la *Cuestion religiosa segun la ley de la série*, sienta la nueva idea de la necesidad de regeneracion preparatoria; y Godin, fundador del Familisterio de Guisa, admirador de Fourier, marcha prácticamente por el camino de el deber «*Le Devoir*» para producir la *solidaridad*.

Si la *fórmula del movimiento social* implica el mejoramiento progresivo en las diversas edades de la humanidad, es preciso que cada cosa llegue á su tiempo preparándola en nosotros mismos. ¿Cómo sin contrariar las leyes naturales, hemos de suprimir los desenvolvimientos de los periodos límbicos? Los edenianos, los salvajes, los patriarcales, bárbaros y civilizados, distan mucho del garantismo, del sociantismo y del armonismo; y es necesario que antes recorran las etapas intermedias.

Además, la prueba de que el sacrificio y la expiacion son necesarios para rehabilitarnos de las transgresiones hechas á la ley, la encuentro en mi propia constitucion pasional determinada por las acciones recibidas de fuera, y la cual desea por el momento corregirse por estos medios. Si se comienza por desechar mi modo particular de juzgar mis propias pasiones, se ataca el principio fundamental de la teoría pasional que quiere la diversidad de caracteres, los contrastes enérgicos, para engendrar el acorde.

Lo que digo de mí es aplicable á la infinita variedad de creencias que juegan en el concierto universal de que individuo y sociedad han de ser un reflejo más ó ménos perfecto.

¿Qué nos dicen las pasiones mecanizantes?

Nos dicen que los *discordes*, efecto del cálculo, de la cábala, intriga, rivalidad ó contrariedad; que las modulaciones ó *estados sucesivos*, resultado de la alternativa de funciones y placeres variados; y los *acordes*, consecuencia de la composicion armónica de notas del concierto colectivo, estriban en la *racionalidad libre y consciente* del progreso efectuado en nosotros. De otro modo se engendrarán esos sublimes efectos de armonía en las masas ignorantes, que marchando al compás de un código instintivo como el de las abejas, hicieron inútiles los trabajos meritorios del hombre, y el progreso debido á sus propios esfuerzos. Mucho se hace secretamente y sin conciencia, pero es preciso tomar posesion de la luz por medio de la razon. Todo esto que vemos en la sociedad, cumplido *ya* de un modo imperfecto, se realiza tambien en nosotros mismos; y

constituidos para la *racionalidad* y la *reflexion*, debemos gobernar científicamente dentro y fuera del individuo, por la mejor aplicacion de la ley armónica. Necesitamos, pues, elaborarnos, concertarnos, integrarnos en todas las esferas antropológicas. El cristianismo y la ciencia nos enseñan la manera de conseguirlo. Es preciso vencer las naturalezas subversivas. Al exceso de *amor de sí mismo*, que suele degenerar en orgullo, egoismo, ambicion funesta, envidia (expansiones subversivas); es preciso *oponer* el *amor al prójimo*, que se realice en abnegacion de la persona, sacrificio, humildad, modestia, benevolencia (expansiones legítimas); y á este tenor resolver los múltiples, los infinitos equilibrios. Somos como una música de notas, que cada cual debe estar en su lugar sin adelantos ni atrasos; como una máquina, cuyas ruedas y mecanismos funcionen ordenadamente; como un edificio metódico, bello y unitario, que reflejara el sabio plan de un arquitecto que hubiera querido preveer la satisfaccion adecuada de toda necesidad. Hoy somos lo contrario de todo esto: el reloj desbarajustado que dá la una habiendo amanecido; la murga destemplada que toca sin concierto pitos y flautas; y los inquilinos de una mala granjería que siempre halla puerta falsa para escaparse y rehusar el gobierno doméstico que le está encomendado. Responderemos á Dios del tiempo empleado.

¿Dónde se engendra primero la *subversion* sino en nosotros mismos? ¿Cómo es posible prescindir de ese hecho, ni como desenvolvimiento histórico, apreciando los períodos humanos en la tierra, ni como fenómeno psicológico engendrado ora por la excesiva limitacion, ora por el desconcierto de un espíritu indócil á los preceptos de la ley y que emplea su libertad de tan mala manera? Si las razones apuntadas antes para *gobernar nosotros las pasiones* y evitar que ellas nos gobiernen, no fueran bastantes y sobradas, este solo fenómeno nos haria proclamar los beneficios de la moral, budhista, socrática, cristiana, racionalista ó espiritista. Es preciso que nos ceguemos para admitir que las pasiones nos deben guiar. Lo que es preciso hacer, es ponerlas de acuerdo con las demás fases de nuestras leyes psicológicas.

(Continuará.)

M. NAVARRO MURILLO.

Exigencias del pensamiento moderno.

III.

Si el concepto sintético que de la civilizacion expusimos en nuestro anterior artículo, nos condujo á descubrir en la humanidad la accion de la evolucion progresiva y en el individuo la necesidad de un movimiento eterno hácia los supremos ideales que con su corazon y su pensamiento vislumbra, cuya necesidad en el individuo se concibe y se explica perfectamente, formando como forma

parte independiente pero al mismo tiempo en relacion con la colectividad, y extendiendo como extiende el progreso su jurisdiccion activa á la universalidad de las personas y de las cosas; el concepto sintético de los elementos que entran en la composicion del fenómeno socialógico cultura, la nocion de las partes que lo constituyen é integran, deberá conducirnos á descubrir la mision que tienen en la sociedad, la causa á que obedecen los destinos que vienen á realizar, el fin que están llamados á cumplir.

Consideramos á la civilizacion en su conjunto ordenado y armónico y la ley del progreso nos ha revelado su accion; hemos interrogado brevemente al hombre como sér factor del fenómeno social que nos ocupa, y la necesidad y por consiguiente la capacidad de progreso se nos ha aparecido como el modo de realizar el alma sus fines, la humanidad sus destinos, ligeramente hemos apuntado diversas consideraciones cuya mision consistia en servir de lindes con que trazábamos el camino que debíamos recorrer, por lo cual apenas insistimos en ellas; pero ahora, entrando como entramos en el fondo de nuestro plan, venimos obligados á ser más extensos, y sobre todo á reclamar de nuestros lectores complacientes un poco de atencion.

Diversos órdenes de elementos entran en la formacion de la cultura, cada uno de ellos es la manifestacion de un orden de fenómenos dado, la expresion de un estado particular de actividad, que comprende en toda su extension los múltiples y variados movimientos del espíritu, las operaciones á que dan lugar las energías secretas pero poderosísimas de la voluntad obrando dentro el ancho horizonte que abarca el alma, con sus medios de observacion y conocimiento, y en fin, las combinaciones infinitas que se producen en las misteriosas profundidades del sér, ó el martilleo incesante con que fuerzas poderosas atormentan pero desarrollan nuestras facultades.

Muchos son los fenómenos psíquicos que tienen su manifestacion concreta en los elementos que forman la cultura; en sentidos diversos los rayos de nuestra personalidad traspasan los límites de nuestro cuerpo, cada uno de nosotros constituye un centro de relaciones, y por este medio comunicamos á los demás nuestras impresiones, nuestras aptitudes, nuestros movimientos y nuestros esfuerzos, dando á conocer el pensamiento sus necesidades, desenvolviendo la voluntad sus operaciones, y revelando el sentimiento la elevacion moral de nuestro espíritu.

Si al trasformarse el estado particular de actividad á que se encuentra sometida una de las facultades del alma, si al objetivarse un orden de fenómenos, formando un elemento imprescindible de la cultura, toma otro carácter, mas que á nada debido al encuentro y combinacion de todos los espíritus en sus manifestaciones legítimas; no puede hacernos olvidar esta natural evolucion la filiacion del fenómeno, no nos es dado negar su origen ni desconocer que la raíz

primera de todas las partes que integran la cultura en el sér y sólo en él podremos descubrirla.

Religion, filosofía y ciencia, arte, moral ó industria; derecho, lenguaje y costumbres; hé ahí las partes esenciales que integran el fenómeno sociológico cultural; hé ahí las manifestaciones del espíritu humano, la expresion de su vida, los resultados de su actividad. Ajenos de todo punto á nuestras tareas los dos últimos grupos, pues que no entra en nuestra intencion analizar todos los elementos, solo el primero será el que constituya el objeto de nuestra atencion, pues en él encontramos las más naturales, las más legítimas determinaciones del pensamiento, las que mejor y más rápidamente pueden conducirnos al fin que nos proponemos.

Tres son, pues, los elementos que deben ser objeto de nuestro exámen; la religion, que es una manifestacion de la conciencia; la filosofía, una manifestacion de la razon; y la ciencia, una manifestacion de la sensacion; representando en nosotros la conciencia los dos movimientos bien definidos, el movimiento del pensamiento hácia sí mismo y por consecuencia de él otro movimiento hácia Dios, representando la razon la aplicacion del pensamiento á las causas, y la sensacion la aplicacion del pensamiento á los hechos. De modo que religion, filosofía y ciencia, naciendo por virtud del pensamiento, pues resultan de tres de sus operaciones, son los elementos de la cultura en los que el pensamiento encuentra su más legítima y próxima determinacion, y por tanto, ocupándonos como nos ocupamos de exigencias del pensamiento, es necesario para descubrirlas analizar sus manifestaciones, para averiguar si cada una de ellas responde á necesidad, sentido ó á exigencia natural: en la esencia de cada uno de estos tres elementos de cultura debemos encontrar su justificacion ó su condenacion, su concepto completo, el fin que realizan, la causa á que obedecen; su desarrollo histórico deberá conducirnos á afirmar su legitimidad ó su ilegitimidad.

En el análisis de estos tres elementos descansa todo nuestro plan; ellos deben revelarnos las exigencias legítimas del pensamiento, y por consiguiente sus necesidades.

Debemos pues recorrer estas tres luminosas sendas que la humanidad traza en la movible superficie de los acontecimientos históricos; huella del pensamiento que en todos los tiempos y en todos los lugares imprime con poderosa energía, caractéres imborrables con que el espíritu refiere sus tendencias, cuenta sus movimientos, nos comunica sus apremiantes é ineludibles necesidades.

Entre todos los fenómenos sociales que á la consideracion del crítico se ofrecen, uno de los más interesantes por los árdulos problemas que entraña, por las importantes cuestiones que en sí lleva, por la vigorosa energía con que se manifiesta, por la influencia capital de que en la Historia goza, es el de la Religion.

Religion hemos dicho y no religiones, porque en esta distincion fundamental entre unidad y pluralidad estriba el doble concepto que del fenómeno debe darse, pues en la Religion consideramos la esencia, la eterna tendencia de nuestro espíritu, el indestructible elemento de una relacion de pensamiento, la idea vínculo inmortal, lazo permanente entre los seres y el ser; y en las religiones encontramos la imperfeccion con la evolucion, con las formas el límite; con la multiplicidad y variedad de organismos, la influencia de épocas, lugares y costumbres. La idea de unidad, la idea de esencia en el fenómeno social Religion, nos conduce directamente á su nocion filosófica; la idea de variedad, la idea de forma á su concepto histórico.

Graves y hondas perturbaciones trae á la idea religiosa la confusion de estos dos fundamentales conceptos, pues mezclar la esencia con la forma, la idea inmortal con sus manifestaciones, en el tiempo, limitadas, contingentes y condicionales; tomar lo accidental por lo esencial, el efecto adulterado por la causa pura, es ocasionado á exclusivismos, á direcciones falsas, á constantes desequilibrios que alejan al espíritu de sus caminos naturales y lo extravían en su marcha hacia la verdad.

Por los extravíos de la conciencia no podemos juzgar á la idea religiosa, como por los extravíos de la razon no podemos juzgar á la idea filosófica, pues condenar la Religion porque en algunos de sus aspectos históricos se haya adulterado la idea pura arrojada por el escaso nivel intelectual y moral de un pueblo en el fondo cenagoso de la supersticion, con la misma ignorancia y la misma indiferencia, con que el niño ha echado una perla en el fango del lago, seria tan absurdo como si se juzgara á la humanidad por tal ó cual individuo, ó como si se juzgara á la naturaleza observándola únicamente en los organismos incompletos ó deformes.

Lo normal nunca se juzga por lo anormal; no confundamos dos hechos interdependientes, dos órdenes de fenómenos distintos, pues confundir intencionalmente, es querer errar, y por consiguiente no querer encontrar la verdad.

El valor de esta distincion aumenta á medida que penetramos más en el estudio de la Religion.

Ciertos autores someten á su crítica una forma religiosa, á ella se concretan, juzgan por ella á la Religion, absuélvenla ó condenanla por fallos inapelables; uno de sus desarrollos históricos, uno de sus organismos les sirve de base, de punto de partida, de dato supremo para lanzar excomunion mayor sobre todas las demás formas: otros autores, consideran en las religiones el cuerpo, los vínculos ó sean las instituciones; ven en ellas un mero objeto de curiosidad histórica, las agrupan con la misma fruicion que experimenta el etnógrafo cuando clasifica las leyes ó ordena metódicamente las costumbres. Siguen estos críticos con escrupuloso cuidado los tortuosos contornos con una verdadera pasion de

artistas, detallan todas las minuciosidades que contiene la ornamentacion y el decorado, examinan los relieves con la delicadeza y la atencion que emplea el naturalista para observar los infusorios, y por fin procuran reconstruir en la imaginacion la virtud plástica del espíritu humano que inventó tal ó cual forma religiosa, que se encauzó en ella, y se manifestó por ella, deteniéndose en las fronteras de lo visible y de lo sensible, por el poderoso motivo de que inducciones aventuradas no vengán á turbar su conciencia de sábio. (1)

Brilla por la ausencia en todas estas pacientes investigaciones, en todas estas muestras de erudicion psicológica, el concepto fundamental, general, filosófico de la Religion; el mundo de la esencia sigue para estos críticos, immaculado, vírgen; todo un órden de fenómenos queda sin explicacion; aquel hecho que une á todas las manifestaciones religiosas, del cual penden todas, el cual sostiene á todas en mútua relacion de parentesco relegado al olvido, tachado de impostura, convicto de supersticion, cae en el fondo comun de prejuicios que condenan los sábios y desprecian los críticos.

Buscáis hechos, teneis el apetito de lo tangible y de lo sensible, pero ¿qué son, qué significan un hecho, cien hechos, mil hechos, sin la teoría que los explica, sin la idea que los enlaza, sin el concepto que en su esencia los define? Si nos tacháis de soñadores porque buscamos la explicacion de todos los hechos, la clave que nos descifre todos estos geroglíficos, os contestaremos con unas palabras del gran poeta de las *Armonías* y las *Meditaciones*: «Vosotros sois los »soñadores, y por cierto bien medianos, puesto que soñáis en pequeño.» Os contestaremos con un célebre filósofo: «Cualquiera que desprecie la teoría, afecta »la pretension medianamente altiva de no querer saber lo que dice cuando habla, ni lo que hace cuando obra.» (1)

Evidente es, pues, la necesidad que tenemos de establecer y fijar el concepto filosófico de la Religion, si no queremos que todas estas formas sepultadas en las ruinas de naciones muertas, de razas caídas en la barbarie sean para nosotros i. descifrables geroglíficos; y todos estos cultos vivos con propia virtualidad sean entidades que corren, se agitan, bullen y hablan, pero sin comprender sus movimientos, ni entender su lenguaje. Es necesario aprisionar en una fórmula, la idea universal que germina y se desarrolla en todos los organismos históricos, el hecho eterno que se dibuja en los caprichosos accidentes de la evolucion religiosa; es necesario penetrar sin temor, abandonando en sus umbrales todo prejuicio, en el mundo de la esencia; es necesario que al través de los prismas engañosos de mil formas, sepamos distinguir la tendencia y el carácter de este fenómeno universal.

Y esto es lo que ensayaremos, tratando de fijar los dos conceptos filosófico é histórico de la Religion.

ATAX.

(1) Véase Caro, «L' idée de Dieu dans la critique contemporaine», chap. I.

(1) Eugenio Pelletan: «Les uns et les autres», quatrième partie.

GRUPO DE LA PAZ.

Barcelona 27 de Diciembre de 1880.— MEDIUM P.

Escuchad el himno de la resurreccion. (1)

Hossana, hosanna al Dios de los cielos:

Alabado sea el Padre celestial.

Bienaventurado es el varon que se regocija en el Señor:

Porque si el vaso se quiebra, si el barro en polvo se convierte, al cielo suben los perfumes como nubes de resplandeciente blancura, que ni el aire dispersa, ni arrebatara el torbellino.

A la tierra devuelve la mariposa su grosera vestidura, mientras que, sin pié que la pisotee, sin lazo que la detenga, sin mano enemiga que la maltrate, se dirige hácia el eterno sol, se baña en sus tibios rayos, y se fortalece con la luz esplendorosa de lo increado.

Ampara el Señor á todos los varones que se regocijan en él.

Fortaleza es á los débiles, y á los fuertes salud; levanta al caido, sostiene al que tropieza; guia al ciego por caminos de salvacion.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial.

Como ave tierna, amorosa, escapada de su jaula, así es el alma cuando ha pasado por el sepulcro.

El ruiseñor salta entre las altas yerbas, entre los árboles vuela el ruiseñor. Tristes eran sus endechas cuando entre rejas vivia; alegres son hoy sus cantos, pues vuela libre, lejos, muy lejos, de su aborrecida prision.

El alma gemia en el polvo, cautiva entre hierros lloraba el alma. Himnos de júbilo hoy entona; sus cánticos de gratitud rebosan, porque del polvo se ha levantado y ha subido del sepulcro.

Envuelta en turbacion el alma, vaga sin rumbo fijo por los caminos del cielo; pero así como la cándida paloma guiada por su seguro instinto vuelve á su nido, el alma que ha traspuesto los bordes del sepulcro, ceñida de sorpresa, envuelta en turbacion, llegará al lugar de su destino conducida por el sentimiento de lo divino.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial.

Como estrella en serena noche de invierno, resplandece el alma del justo; más hermosa es en su pureza que el lirio de la pradera.

(1) Esta comunicacion se recibió en ocasion de evocar al espíritu de nuestro hermano A. F., fallecido en 18 de Diciembre último.

Entre sombras de muerte y tinieblas de sepulcro habitó: empero las sombras se desvanecieron, las tinieblas se disiparon. Sobre ella cayeron como gotas de rocío en boca de sediento, las promesas, las esperanzas, los consuelos de los ángeles del Señor.

Bienaventurada es el alma que se aflige, pero no se desespera; llora, pero cree. Porque consolacion alcanzará en sus infortunios, y en la luz despertará. Ceñirás de alegría y fantasmas no turbarán su corazon ni nubes oscurecerán su cielo.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial.

Como ténues vapores que de las húmedas cavernas suben; nubes lijeras se elevan de los sepulcros. De tinieblas salen; de podredumbre y pestilencia se desprenden y los espacios cruzan dirigiéndose hácia las moradas del Padre que en los abismos oscuros resplandecen.

Como vestidos de desposada son para el alma estas nubes, ténues velos en donde oculta su turbacion.

Al recibir el alma el casto beso de bienvenida que en rayos de luz le envian os ángeles del Señor, sus finísimas y transparentes vestiduras se iluminan, las nubes que la envuelven se coloran, de la misma manera que se coloran y se iluminan los vapores de la mañana al elevarse el sol en el horizonte.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial.

El alma sometida á noche de turbacion, empieza á despertar, las nieblas se disipan, las brumas se deshacen á los cuidados de sus amorosas compañeras, algo como un rayo de sol clarea y penetra en aquellas densas nubes, algo como polvillo de oro se desprende del encuentro de dos elementos que se buscan con la misma solicitud y diligencia que la madre emplea para descubrir al hijo perdido.

Y mientras los cuidados amorosos de tiernos compañeros devuelven al naufrago la conciencia, que es la vida, renace en él lo divino; elemento postergado olvidado, quizás desconocido ó despreciado en las rápidas horas del cautiverio, pero que solícito acude en la hora suprema del naufragio, en el momento solemne de la muerte.

Glorifiquemos al Señor: sus caminos son rectos, infinitas sus bondades; clemente y justo en sus juicios, sábio en sus obras. Glorifiquemos al Señor: á nuestras voces puede unirse ya otra vez; otra alma arrepentida de sus pasadas faltas, agradecida á la presente misericordia, nos acompañará en la vida eterna; juntas recorreremos los cielos, bajaremos á la tierra en compañía.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial,

El alma ha despertado en la vida eterna: aquella pesadilla que le abrumaba, aquellas sombras que le atormentaban, visiones fueron, dolorosas realidades de una penosa y quizás larga turbación. El sueño ha cesado, se han desvanecido las visiones; tras el sepulcro ha hallado el alma los cielos; tras la muerte la vida eterna.

¿Cuántas veces su antorcha no se encendió y apagó en la tierra? De ella se fué y á ella volvió; sus caminos de hipocresía anduvo, engaño fueron sus palabras, maldades sus obras; de vanidad y soberbia se hinchó, llegó á la cumbre de las más altas montañas, fué arrojada en lo más hondo de los abismos; débil barquichuelo combatido por la tempestad, condujéronle las alas á lo profundo y en sus crestas de espuma lo elevaron á lo alto.

No vivió siempre en maldad, pero en aflicción y duelo fué encerrado, gimió y se desesperó, gotas como de plomo derretido quemaron sus mejillas, dolores acerbos laceraron sus carnes; empero en el dolor se templaba; adquiría su ánimo consistencia, su corazón resignación; los caminos porque anduvo se llenaron de los despojos de su vanidad arrancados por los abrojos que crecen en los linderos, de la misma manera que los espinos con sus agudas garras arrebatan á las ovejas los finos copos de su blanca lana.

De tiempo en tiempo vislumbraba á los varones justos ceñidos de alegría resplandecientes de regocijo que en las moradas del Señor habitaban: Alentábanle con su serena mirada, infundíanle esperanza con su ejemplo, resignación con sus consejos, con sabiduría suplían la ignorancia del niño, y combatían las maldades del hombre, las debilidades del viejo desde su misma conciencia.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial.

Entre cánticos sin fin sube hasta el Señor el eterno *Hosanna* que todas las criaturas entonan: el alma que entra á gozar de la vida eterna, de aquella vida que es su vida natural, postrada, abatida por el remordimiento, pero por el arrepentimiento redimida, por la esperanza levantada, entre lágrimas que manan de la inextinguible fuente de la gratitud deja escapar estas ó parecidas exclamaciones:

Bendito seas, ¡oh Señor que en las alturas reinas! Bendito seas tú que me haces vislumbrar como un destello de tu incomprensible personalidad en esta senda infinita que se abre ante mis débiles ojos; se entenebreció mi corazón porque te negué y mi mente andó tras vanidades y soberbias rodeada de oscuridad, porque no te busqué; ingrato contigo, fui miserable; tomáronme dolores, duelos me quebrantaron; abatíme ante el peso de la desgracia, como se abate el roble ante el furioso vendaval; conservé la soberbia, y preferí sufrir con el orgullo que gozar con la humildad.

Bendito seas tú que has conservado á todos los náufragos una tabla de sal-

vacion: yo, como todos los que como yo se encuentran, reconózceme indigno de gozar las delicias de la nueva vida, la vida eterna con todos sus esplendores, con todas sus magnificencias, ha de tener todavía para este infeliz peregrino sus momentos de interrupcion; las moradas que desde aquí vislumbro no serán mi nueva habitacion; la tierra me recibirá una y otra vez, el sepulcro se abrirá con frecuencia para tragar mis despojos carnales: lucharé, me redimiré; te buscaré, Señor, como ahora te busco; te aclamaré, oh Dios, como ahora te aclamo.

Hosanna, hosanna al Dios de los cielos.

Alabado sea el Padre celestial.

Una sesion notable de Espiritismo.

Los que, como nosotros, carecemos de brillantes argumentos para poder escribir bellos y ricos artículos filosófico-religiosos, buscamos, en los hechos que hemos tenido la dicha de haber presenciado, aquellos que, á nuestro entender, han de interesar al lector, y que son pruebas irrefutables de la autenticidad de los hechos que la bella, moral y consoladora doctrina que con amor y fè sustentamos y defendemos, sanciona cada dia.

Nada nos importa que la mayoría de los *esprits forts* se rian y nos den los más epigramáticos calificativos. Sabido es que *el vulgo* se rie de todo lo que no entiende. Dejémosle, pues, reir y solazarse á su gusto, que, tal vez, llegará el momento de conocer su error, y vendrán á buscar consuelo en lo que hoy desprecian con sobrada ligereza y no poca indiferencia.

Una sesion notable de Espiritismo es el asunto que vamos á narrar, y como aun existen varios de los que, con nosotros, la presenciaron, á ellos apelo para que se sirvan corregir mis palabras, si incurro en alguna falta ú olvido.

Corria el año de 1872, hacia muy poco que habíamos abrazado el Espiritismo, y nos reuníamos en casa de un médico homeópata que, como nosotros, hacia muy poco que habia abrazado la doctrina, en busca de la verdad y consuelo que los Espíritus desencarnados suelen dar á los que gimen en este destierro.

Un jueves, dia de sesion, salimos de casa con el propósito de dirigirnos á casa de nuestro hermano, cuando, en la Rambla, tropezamos con el médium sonámbulo E. A., y en su compañía, nos dirigimos á la sesion. Aquella noche, algo lluviosa, no habia mucha asistencia, pero no obstante, abrióse la sesion.

El dueño de la casa propuso al médium E. A. magnetizarlo, á lo que accedió sin reparo alguno. Al poco rato se levantó, dormido, dirigióse á la mesa que se ponía en el centro de la sala, para que escribieran los médiums, pidió una pluma y papel, y, con la cabeza oculta entre la mesa y el brazo izquierdo, se puso á escribir lo que, dijo él, le dictaba el *Espiritu de un ciego, que lleva un vio.*

lin. Terminada la escritura, escribió en la cabecera la palabra «Cancion» y dijo: «¡Pues no quiere ese Espíritu que yo cante y me acompañe con el piano la cancion que me ha dictado!»—«Pues hazlo», le dijo el dueño de la casa, que, como es compositor, tenia piano que tocaba con maestría su simpática hija.—«Es, dijo el médium, que yo no sé tocar el piano, ni sé cantar.»—«¿Y tú qué sabes si lo sabes ó no tocar? Siéntate al piano, y pruébalo.»—Todos, que sabíamos que el médium no sabia tocar el piano, y que desconocia el solfeo, creíamos que *no le tocaria*; pero ¡cuán grande fué nuestra sorpresa al verle que, con una detestable posicion de manos, arrancó al teclado un expresivo preludio, y siguiendo el acompañamiento de la inspirada Melodía que el Espíritu de Carlos Isern, (1) de Mataró, é íntimo amigo del dueño de la casa, habia dictado al médium E. A. ! Lo que pasó por todos los allí presentes es indescriptible. Lágrimas de emocion, abrazos y apretones de manos, y sobre todo, una ferviente acción de gracias elevada al Todopoderoso, fué lo que allí sucedió. Procedióse á escribir la citada Melodía, y al dia siguiente, se mandó grabar.

Tal fué la notable sesion de Espiritismo del dia 20 de Noviembre de 1872.

Sesion que siempre hemos recordado y recordaremos mientras viviremos.

Muchos creen que el Espiritismo es un pasatiempo sin ninguna utilidad ni provecho, pero esta creencia es hija de la ligereza de unos, y la mala fé de los más, que no pierden la ocasion de zaherir y desprestigiar la doctrina moral y filosófica que defendemos, y á la que tanto debemos.

El Espiritismo podrá ser para esos muchos una alucinacion, un mito, pero sea lo que quieran, es el que mejor nos enseña á conocer la justicia, el amor y la infinita bondad del Autor de todo lo creado.

Sucede, muy frecuentemente, y de ello tenemos infinitas pruebas, que, generalmente, aquel que más se ha burlado del Espiritismo, tiene ocasion, cuando ménos lo piensa, de poder presenciar uno de esos hechos *sobrenaturales*, segun opinion de algunos, y, ávidos del deseo de conocer el *por qué* de lo que solo el Espiritismo puede darle una satisfactoria contestacion, le abrazan y hacen cuanto pueden por cumplir con el dictado de espiritistas, ó mejor, de *cristianos racionalistas*.

JOSÉ ARREFAT Y HERRERO.

El deber del escritor.

Difícilísima es la tarea del escritor público; grande la responsabilidad que sobre él pesa si el oro sella sus labios á la verdad y adormece su conciencia; bellísima su mision, si disipa las sombras del error y muestra grandes verdades.

(1) Véndese en esta Administracion á 50 céntimos de peseta.

Escribir, es uno de los grandes problemas que el hombre aun no ha podido resolver definitivamente; es dar vuelo al pensamiento, desarrollo á la inteligencia, expansion al espíritu, luz á la humanidad.

Un escritor sincero es el instructor del pueblo; es la verdad desenmascarando á la mentira; es la antorcha del progreso iluminando la inteligencia humana; es la voz de la conciencia que habla al corazon del hombre; es el sentimiento, el amor, la poesía, la justicia, la caridad, la ciencia, la filosofía, la virtud ó el vicio; en una palabra, puede ser un veneno corrosivo, ó el antídoto de cuantos venenos existen, ora deslizándose su pluma como brisa bienhechora que restituye la salud al enfermo, ó siendo el asesino moral de sus semejantes.

El que escribe, debe ajustarse siempre á la razon, y recorriendo el anchuroso espacio de la verdad, difundir ésta en todos los lugares del modo más claro y conciso; porque la verdad es voz de Dios y luz del alma; pues como dice un gran pensador, «basta ser verídicos para no hallar sombras en nuestro camino.»

Existen en la literatura innumerables escollos, de los cuales hay necesidad de ser muy cautos para no estrellarse en ninguno de ellos. Muchas veces el escritor sufre un desengaño cruel: preocupado con aquello, coge la pluma y escribe una obra en la cual su enemigo representa el principal papel; la verdad está confusa, la justicia escasa, el perdon no existe; solo el odio reconcentrado predomina: ¡arma fatal que insensiblemente hiere á cuantos leen su contenido!

¿Sabe el autor de dichas páginas el mal que puede ocasionar en un momento de ofuscacion?

Ciertamente que no; porque á pensarlo, quedaria avergonzado de sí mismo, puesto que no se ha vengado de su enemigo, no; quizá sea éste el que ménos daño recibe; pero en cambio, ha envenenado la atmósfera que millares de ignorantes aspiran, é inoculado el virus del mal en el corazon de los adultos, toda vez que la humanidad, ciega en demasía, está más propicia á recoger lo malo que lo bueno.

Otras veces, cegado por la ambicion, no vé en las letras sino el valor que éstas le pueden producir, y entónces ya no se mira la calidad del escrito, sino la cantidad de letras; poco importa escribir mucho para no decir nada ó ser más ó ménos verídico; el escritor en aquellos momentos solo vé ante sí el brillo del oro, y casi puede decirse que no sabe lo que escribe, porque su conciencia, dormida á todo sentimiento bello y grande, no sabe sino calcular el producto de aquel trabajo. Además de esto, tambien existen el fanatismo de las ideas, la ignorancia de las cosas y ese desmedido orgullo en el que cada uno de por sí se cree saber más que otro; todas estas pequeñeces forman un conjunto detestable y hacen que muchos escritores, dotados de grandes facultades intelectuales, pierdan las horas escribiendo volúmenes de poquísima utilidad, donde más bien se ofusca la inteligencia, que se la dá un rayo de luz.

Borron de la literatura son esos libros obscenos, produccion de mentes enfermas ó espíritus pobres, que sin comprender su verdadera mision, han empleado el tiempo en embrutecer á la juventud, paralizando su marcha progresiva.

Muchos son los que escriben; pero la mayor parte no saben lo que dicen, porque no escriben sino por rutina, ó como si dijéramos, para salir de un compromiso.

¡No se sube de este modo al templo de la gloria, ni se enseña así á la pobre humanidad, no! Es más grande y más sublime la mision del escritor: cada frase que traza su pluma, cada idea que surge de su mente, puede dar la tranquilidad al que sufre, sacar de la duda al escéptico y dar un rayo de luz al ignorante, puesto que de él depende muchas veces el bienestar de una nacion y la paz del hogar.

Por eso nosotros, en nuestro afan de progreso, quisiéramos ver al escritor, desinteresado, prudente, reflexivo y lógico; porque su deber es instruir lo mejor posible al pueblo; y, ora sea por medio del periódico, del libro ó del teatro, puede iluminar al mundo analizando la ciencia ó enseñando la moral más pura.

Cada absurdo que el escritor desenmaraña reemplazándolo con una verdad incontrastable, es una luz que no se apaga; y convirtiéndose en purísima aureola, brilla sin cesar en el horizonte de su porvenir.

Cuando se escribe con imparcialidad y solo con el noble fin de ilustrar al lector, el literato se abstrae completamente de lo terreno; su pensamiento tiende el vuelo á regiones desconocidas de los humanos, pero quizá muy vistas del espíritu libre, y en su afanoso deseo del bien de sus semejantes, busca la rectitud, lo grande, lo bello y lo sublime, lo abarca con una mirada, contempla aquel conjunto armónico; su vista se dilata ante los espacios inconmensurables del infinito, piensa en la omnipotencia de Dios, y en aquellos momentos ya no es el hombre el que recibe la inspiracion, no; es el espíritu solo olvidado de su materia, radiante de luz, resolviendo los geroglíficos de lo ideal, uniendo las chispas del sagrado fuego de la inspiracion, y enviando ésta en magnética corriente á su mano, para que por medio de la pluma la transmita al papel; entónces el escritor, abstraído en sí mismo, nada vé sino su pensamiento; fuego es su idea, y quiere verterlo á toda prisa para que, extendiéndose sobre la tierra, se convierta en apacible llama. Cuando aquel precioso ramillete de frases quedan diseminadas en el papel, el escritor vuelve en sí de su abstraccion, y vuelve á ser el hombre: su trabajo, producto de una inspiracion fecunda, es utilísimo, formando la ciencia y la moral, hermanadas con la poesía del estilo, los más bellos conceptos.

No es extraño. El escritor pidió inspiracion al Sér Supremo, con el noble fin de ilustrar al pueblo, sin pasion, sin fanatismo, y solo con el deseo del progreso

indefinido de la humanidad; y Dios, bondad infinita, accede siempre concediendo á sus hijos todo aquello que puede reportar un bien.

Si á todo el que escribe le animara un fin noble, no tendríamos que lamentar los desaciertos que se cometen en la literatura; quizá habria ménos libros, pero tambien serian más buenos; pues no basta escribir, sino saber lo que se escribe. Inspírense los que escriben, en la hermosa Naturaleza; estudien su precioso volumen; busquen la verdad de las cosas; no mezclen jamás lo verídico con lo erróneo, profanando muchas veces los pensamientos más puros; dejen que la inspiracion divina, don inapreciable que el hombre desconoce casi en su totalidad, se desarrolle tal como es, vírgen en todos conceptos, como vírgen es el espíritu al salir de manos del Creador.

De este modo la literatura habrá dado un paso gigante en su marcha progresiva; y la humanidad en vez de recoger ese fatal veneno que el escritor arroja en más de una ocasion sin pensar en su resultado, solo verá en las letras, moralidad, justicia y verdad; elementos precisos para combatir la ignorancia y los absurdos que, con gran insistencia, aun obstruyen á infinidad de inteligencias.

Dice Olavarría: «La enseñanza, es como el hierro que mata en manos pícaras ó inhábiles, y cura y dá la vida en las de la virtud y la ciencia.» Esto mismo decimos nosotros de los que escriben; pueden dar mucha luz ó sumir á una nacion en tinieblas. Verdad es que lo primero exige algun sacrificio al literato, pero esto, no tiene punto de comparacion con las ventajas que reporta un libro útil.

Las letras, son el adelanto moral é intelectual de los humanos, porque ellas, enseñan al hombre desde el alfabeto hasta la filosofía más profunda; desde la intencionada frase del periodista hasta el elevado pensamiento del poeta, y desde la agudeza del autor dramático hasta la sentencia del sábio. Por medio de ellas el espíritu expresa lo que siente y lo que piensa; se vuelve reflexivo y trabajador, pues la cultura de su inteligencia sustituye á la ignorancia, dando mayor latitud á las ideas.

Gloria de la literatura son las obras de todos los grandes pensadores que, basándose en la verdad y la justicia, han difundido la luz de la razon por todo el orbe. Todos los que se dedican á las letras son operarios de la gran obra del progreso; éste es síntesis de la verdad, y ésta la varita mágica con la cual el escritor debe leer el pensamiento del pueblo. Luz y armonía son las letras; flúido magnético que adormeciendo las pasiones materiales, idealiza al espíritu, volatiliza el pensamiento, desarrolla la idea y muestra lo desconocido, lo grande y lo maravilloso.

Sea, pues, el escritor, fiel intérprete de verdades, el filósofo pensador, el poeta del sentimiento, el instructor de sus semejantes, la voz de Dios. Su eco purísimo resuene en los palacios y las chozas, para que devastando la ignorancia de los

pueblos, se unan éstos por medio de su voz como se une el pensamiento de dos seres cuando se aman.

Este es el deber del escritor; difundir luz á torrentes, para que los signos que traza su pluma se conviertan un día en aureola purísima que, elevándole á mundos superiores, le hagan sonreír de felicidad.

¡Bien haya la literatura del siglo XIX, en donde el inmortal Kardec, Pezzani, Flammarion, Víctor Hugo y otros muchos, rasgando con su pluma el velo del error, nos han mostrado que, á través de las múltiples capas atmosféricas que forman el espacio, hay un punto luminoso á donde el hombre intuitivamente dirige su vista, presintiendo un porvenir de ventura!

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

Pensamientos.

El destino de la humanidad es progresar padeciendo y caminar fatigosamente á la adquisición de la verdad y de una distribución mas equitativa de los goces de la vida y de las utilidades del saber.—C. C.

Es incurable la rivalidad de los que desprecian y envidian al mismo tiempo á un autor.—***

Los que están acostumbrados al crepúsculo, aborrecen la luz como perturbadora.—***

Necrologías.

El Sr. D. Domingo de Miguel, Director que fué de la escuela Normal de Lérida, después de una larga y penosa enfermedad, falleció en esta ciudad el día 10 de Noviembre del año próximo pasado. Nada habíamos dicho sobre la muerte de este buen amigo; porque sabíamos que haciéndolo así, complacíamos á su familia; pero como «La Voz del Bien Sentido» ha publicado un interesante artículo necrológico debido á la autorizada pluma del Sr. Amigó, cuya lectura recomendamos, no nos consideramos obligados á guardar el silencio que amistosamente se nos habia impuesto. La muerte del Sr. de Miguel habrá sido comentada de distintos modos, por la forma que revistió en los últimos momentos de su existencia terrestre, pero nuestro amigo desencarnó convencido de las verdades del Espiritismo, sin dar ninguna importancia á las formas de que quisieron rodearle.

Nuestros lectores tienen en la Revista, un buen recuerdo del difunto de Miguel

con sus estudios «Dios, la Creacion y el hombre», «La Educacion de los pueblos» y otros interesantes artículos.

* *

Otro antiguo espiritista, muy conocido en nuestra ciudad, ha desaparecido de entre nosotros para pasar al mundo de los Espíritus. D. Antonio Fábregas dejó su envoltura corporal en la noche del 17 al 18 de Diciembre último, despues de sufrir con valor y resignacion una larga enfermedad que le tuvo casi paralizado; sin embargo no dejó la direccion de sus negocios hasta pocos dias antes de morir. Las terribles vicisitudes porque pasó nuestro amigo, cuya historia ocuparia algunas páginas, han dado lugar á que nos-tomáramos el mayor interés en que se hiciera la evocacion de su espíritu, cuya gracia se ha conseguido en algunas sesiones del «Grupo de la Paz», particularmente la del 6 del actual que se comunicó dirigiéndonos cortas pero sentidas frases que identificaron plenamente su individualidad.

Esperamos que el Espíritu de este buen amigo continúe visitándonos para que nos sirvan de provechoso estudio sus impresiones de la nueva vida.

Recomendamos á nuestros suscritores la lectura de la comunicacion recibida en el mismo grupo, dictada por los espíritus á propósito de la desencarnacion de Fábregas.

* *

El 10 del corriente dejó tambien su envoltura corporal nuestro hermano en creencia Mr. Julio Dufermont. Despues de una penosa enfermedad que sufrió nuestro amigo con santa resignacion, los ultimos momentos de su existencia fueron de un verdadero espiritista; conciente de su estado veia acercarse la hora postrera y se despidió de todos haciendo especial recomendacion de su esposa que tanto amó; veia á sus espíritus protectores que le asistían durante su tránsito y espiró llamándoles y diciéndoles que estaba preparado para dejar este mundo. Acompañamos á su viuda en la pena que la aflige y deseamos al espíritu de su esposo la felicidad eterna.

Crónica.

Con el presente número se reparte el último pliego y la cubierta del CATESISMO ESPIRITISTA, por H. J. De Turk. Quedan algunos ejemplares de este interesante Catesismo que se vende en esta Administracion al precio de 50 céntimos de peseta.

* * Rogamos á nuestros suscritores que no hayan cubierto la suscripcion del año pasado lo hagan á la mayor brevedad. A los que no quieran continuar, que devuelvan el primero de Enero que se les remite y que avisen los que quieran continuar, si no les es fácil remitir por ahora el importe de la suscripcion.

* * Suspendaremos el cambio de nuestro periódico cuando no recibamos los números de aquel con quien cambiamos.

* * De «Le Confédéré» de Fribourg de 5 de Diciembre de 1880, copiamos los siguientes párrafos que honran al consecuente y estudioso magnetizador Mr. Donato y á su sonámbula la señorita Lucile:

«La velada que se dió el domingo en el teatro de nuestra ciudad por Mr. Donato y la señorita Lucile, acompañados de Mr. Delville, ha sido de las más brillantes. El teatro estaba lleno y hacia mucho tiempo que las galerías y el patio no habian contenido tantos espectadores. Es pues preciso decir que el espectáculo ha sido uno de los más interesantes.

«M. Delville empezó la representacion por algunos juegos de prestidigitacion ejecutados con grande maestría, y el público no le ha escaseado los aplausos.

«Pero la agradable atraccion de la velada, incontestablemente han sido los experimentos de magnetismo de Mr. Donato sobre su incomparable sonámbula la señorita Lucile. Estos experimentos son tan extraordinarios que los más incrédulos están entusiasmados y los más escépticos sienten que las dudas invaden su espíritu; sobre todo ha causado verdadera admiracion el modo como Mr. Donato obtiene el estado cataléptico de su sonámbula, en algunos segundos, y á distancia, la jóven quedó dormida.

«El experimentador hace de la señorita Lucile cuanto quiere desde que se queda dormida; le manda levantarse, reir, rogar y bailar, y ella se levanta, rie, ruega y baila; oye que es insensible su dolor y se la traspasa el brazo con un alfiler sin que de su herida salga ni una gota de sangre; un doctor de nuestra ciudad ha retirado el alfiler. Lucila, dormida, separó con sus manos á cuatro hombres vigorosos que quisieron impedirle el paso; toma tales posiciones que nuestros mejores gimnásticos dudan que pudiesen imitarla. En una palabra, es extraordinario.

«Nuestro público, ha manifestado repetidas veces su admiracion con vivos y calurosos aplausos, y accediendo al deseo general, Mr. Donato ha consentido en darnos el *domingo próximo* otra representacion. Nos presentará una série de experimentos nuevos, mientras que Mr. Derville ejecutará nuevos juegos de prestidigitacion.

«No cabe duda que el teatro estará lleno.»

Sobre el mismo asunto el «Journal de Genève», dice lo siguiente:

«El sábado en el Palacio electoral, Mr. Donato y la señorita Lucila nos han hecho un brillante despido. A dos mil se hace ascender el número de espectadores que han asistido á esta última representacion, durante la cual Mr. Donato y la señorita Lucila han sido aplaudidos con entusiasmo.»

«La Tribune» se expresa del modo siguiente:

«Rara vez se ha visto tanta multitud como la que asistió á la magnífica representacion de despido que dió el sábado Mr. Donato: más de dos mil personas! Toda la velada ha sido una larga continuacion de ovaciones para el célebre magnetizador y su incomparable sonámbula la señorita Lucila. Todos les rogábamos que se quedasen más tiempo con nosotros, pero Mr. Donato ha querido ser consecuente á su programa en el que anunciaba irrevocablemente su despido. Ha partido ya, pero volverá porque ha sabido grangearse en Génova las simpatías y admiracion general.»